

ORIENTACIONES PARA LA HOMILÍA

1.- En esta Feria Mayor de las Téporas, la Iglesia y la liturgia nos invitan a dar gracias por los dones recibos. A menudo no somos conscientes ni de la belleza ni de la importancia que tiene para el ser humano la creación de Dios que nos rodea. Hay que abrir los ojos para mirar mejor, hay que abrir los oídos para saber escuchar. Hay que parar. Pero también hace falta **que el propio ser humano sepa cuál es su lugar**, su papel, dentro del gran ecosistema que es la Tierra, la Casa Común.

Asistimos a toda una gran discusión sobre la importancia de las acciones del hombre como especie, que es capaz de lo mejor y de lo peor. Para algunos es sólo una especie más en el planeta que lucha por su supervivencia y bienestar. Para otros es la especie más peligrosa del planeta, la especie que destruye el planeta tanto por su superpoblación como por su desprecio a la vida en general. Algunos ponen el énfasis en los sentimientos de los animales hasta el punto de mirar con más buenos ojos a algunos individuos de otras especies que a otros individuos de la propia especie humana.

2.- La visión del hombre que nos da la Palabra de Dios es mucho más optimista. Dios ha depositado en él una misión: cuidar la tierra. Pese a que no podemos, ni debemos, negar la animalidad de la especie humana, la gente que cree en un Dios creador, tanto como la que no cree, podemos estar de acuerdo en que tenemos una cualidad que nos hace especiales: nuestra **responsabilidad**.

El principio “responsabilidad” puede aparecer en el momento en que se es testigo de los desastres ecológicos y humanos en nuestro planeta. También puede nacer, de una forma más positiva, de la contemplación y la admiración de las cosas, de la vida, de las personas. Los dos caminos nos conducen a ser conscientes de que el ser humano tiene una responsabilidad que asumir ante la degradación ambiental, la pobreza y los conflictos armados. Y es que, como decía, Juan Pablo II, los tres problemas mencionados están tan relacionados que no nos podemos despistar mirando sólo hacia un lado.

3.- Francisco I nos llama la atención sobre el uso que hacemos de los recursos naturales básicos, por ejemplo, del **agua**. Tenemos dos deberes en cuanto al agua: el de dar gracias al Creador por el imponente y maravilloso don de los mares y océanos, ríos y lagos que nos dan de beber; y el de custodiar este bien tan valioso.

Para que las personas puedan vivir en paz, más aún, para que todas las personas puedan sencillamente vivir, no podemos mantener un criterio utilitarista de eficiencia y productividad para beneficio de unos pocos. Se hace inaceptable cualquier privatización del bien natural del agua que perjudique el acceso a ella.

4.- Para un **desarrollo integral** de la persona es necesario “sentirnos humanos”, no simplemente otro animal y, por lo tanto, responsables de la Casa Común para beneficio de la propia casa y de los que en ella vivimos, especialmente de los más pobres.

Rogamos por las jóvenes generaciones, para que se eduquen y crezcan en el respeto y admiración de los dones recibidos del Creador.